



## Homilía

### Recepción y envío de la “luz de Belén”

Santa Iglesia Catedral, Jerez 18 de diciembre de 2010

*Queridos jóvenes, amigos/as y hermanos todos:*

Es para mí una alegría poder compartir una vez más con el movimiento **“Scout Católico”** esta celebración de la **“Luz de la Paz”** de **Belén**. Como otros años, son los Grupos de la Delegación Diocesana del Movimiento en Jerez, los responsables de repartir esta luz que, desde el pueblo natal de Jesús, iréis llevando a colegios, parroquias y comunidades con el deseo de que la gloria del Niño-Dios ilumine el corazón del mundo en este tiempo de esperanza.

Os hacéis así la representación viva de los ángeles que en aquella Noche memorable, entre cantos y alegría, loaron la Gloria de Dios y anunciaron la Paz a los hombres como un Don de su Presencia. Por eso vuestro mensaje será para todos un adelanto de lo que viviremos –D.M.- la noche del día veinticuatro.

Es también lo que nos quiere transmitir este Cuarto Domingo de Adviento, en que toda la Iglesia está pendiente, más que nada, de María. Como en toda familia, son los padres del niño que va a nacer –la madre sobre todo- quienes atraen la mirada y la solicitud de todos los que están a su alrededor. Dejémonos llevar, pues, por el Evangelio que nos conduce –como a los pastores- hasta el mismo Portal para contemplar lo mismo que a ellos los llenó de amor, de asombro a los ángeles y a los Magos, venidos de lejos y guiados por una estrella, de gozo y alegría.

Adentrémonos, por tanto, en ese lugar santo y contemplando la realidad humana de José y de María y meditando en la grandeza de su misión, aprendamos de ellos a ser buenos portadores de la Luz celestial que nace en Belén.

#### **La Luz de María**

La vida de María es una trayectoria de amor. Por amor a Dios acepta ser Madre del Hijo del Altísimo; y por amor a Jesús se pone al servicio de su misión desde el primer instante: visitando a su parienta Isabel, necesitada de una presencia joven junto a ella en aquellos momentos; en camino hacia Belén para el nacimiento virginal del Niño; emigrando a un país extranjero por salvar la vida del Hijo de Dios.

Y no sólo durante la infancia, también en su vida pública y evangelizadora, acompañará a Jesús hasta llegar al momento cumbre de la Cruz, donde aceptó la misión maternal de gestar en su Corazón, como **“Madre de la divina gracia”**, la fe de todos los hombres.

#### **La Luz bautismal**

A su luz podemos contemplar el misterio de nuestra elección y asombrarnos también del amor misericordioso de Dios, más fuerte que nuestro pecado y nuestra debilidad. En efecto, por el sacramento del bautismo hemos sido introducidos en el seno virginal de la Iglesia y nacidos a una vida nueva en la fuente bautismal, como Jesús le dijo a Nicodemo: **“el que no nace del agua y del Espíritu no puede ver el Reino de Dios”** (cf. Jn 3, 3).

Al mismo tiempo, también la experiencia de nuestra iniciación cristiana es sacramento de la participación en la muerte y resurrección de Cristo, como nos dice S. Pablo en la carta a los Romanos:

“... fuimos bautizados en su muerte .. a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva... Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él”. (Cf. Rm 6, 3-8)

Vemos, por tanto, cómo la luz que **“bajó del cielo”** hasta Belén nos lleva de nuevo al cielo, a compartir la Gloria de Cristo Resucitado. Y todo, de la mano de María. Y dentro de su Corazón. Por eso, para llevar a cabo la misión que hoy os convoca aquí, debéis revestiros también de la misma humildad de la Virgen.

Llevar la Luz de la Verdad a un mundo prepotente y soberbio, que excluye a Dios, requiere –como nos exhorta S. Pablo en la Carta a los Efesios- ir revestidos de **“las armas de la luz”**:

“... ceñida vuestra cintura con la Verdad y revestidos de la Justicia como coraza, calzados los pies con el Celo por el Evangelio de la paz, abrazando siempre el escudo de la Fe, para que podáis apagar con él todos los encendidos dardos del Maligno. Tomad, también, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios; siempre en oración y súplica, orando en toda ocasión en el Espíritu velando juntos con perseverancia e intercediendo por todos...” (Cf. Ef 6, 14-18).

Esas son las armas del cristiano. Esa es la Luz que nace en Belén y que la Virgen María enciende hoy en vuestro corazón para que aquella que repartáis a las parroquias y colegios sea un sacramento del amor y el gozo que lleváis dentro.

## **La Luz de José**

Pero reparemos también en la persona de San José. La luz del Patriarca es su silencio exterior, pero al mismo tiempo toda la vida de oración, de diálogo interior, que le lleva a buscar y cumplir fielmente la voluntad de Dios. La humildad de un artesano pobre escogido para una misión única y sublime: ser custodio y educador del Hijo de Dios; un padre de familia, trabajador y solícito en todo tiempo por su familia. La obediencia con la que acoge y pone por obra la Palabra recibida, incluso en sueños. La grandeza de su figura es también **“la luz de Belén”**.

En efecto, en él descubrimos una primera lección que se desprende de su vida, de su trato íntimo y familiar con el Señor, aquel Niño que crecía ante sus ojos y al que enseñaba su propio oficio y quería con todas sus fuerzas. Quizá por esta experiencia es considerado como maestro de oración. Él nos puede enseñar, si acudimos a su protección, a tratar de cerca a Jesucristo, a quererle con ternura y profundidad; a servirle en silencio y con generosidad, procurando pasar desapercibido, viviendo siempre en actitud de sincera humildad.

Es ésta, sin duda, una lección fundamental. Tan importante que si no se aprende, y se vive, de nada sirve todo lo demás. Recordemos lo que la Virgen nos dice en el Magnificat: **“Dios dispersa a los soberbios de corazón y enaltece a los humildes y sencillos”**. (cf. Lc 1, 51s)

## **La Luz de Jesús**

Por último, queridos jóvenes, la Luz de Belén es fundamentalmente la Luz de Jesús. El dijo:

“Yo Soy la Luz del mundo... el que me sigue no camina en tinieblas sino que tendrá la luz de la vida”. (Cf. Jn 8, 12).

Jesús es la Luz porque es la Verdad y la Vida (Jn 14,6). Es la imagen de la Verdad de Dios y expresión máxima de la verdad del hombre. Es portador de la Vida eterna de Dios nuestro Padre, que junto con El nos envía el Espíritu Santo, **“Señor y Dador de Vida”**.

En el Bautismo fuimos crismados con esta **“Unción”**, iluminados con la Luz del **“cirio pascual”**, signo de Cristo Resucitado y revestidos con la **“vestidura blanca”**, imagen también de la pureza bautismal y de la gloria que estamos llamados a recibir, junto con todos los Santos.

Luego, si lleváis a Jesús en el corazón, se cumplirá también en vosotros sus palabras cuando dijo: **“vosotros sois la luz del mundo”** (Cf. Mt 5, 14). A esta misión os llama hoy el Señor. En su nombre y con su gracia os envío yo. Por eso os digo:

“Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”. (Cf. Mt 5,16)

Así sea.

**+ José Mazuelos Pérez**  
Obispo de Asidonia-Jerez